

EL "ERREBOMBILLO" EN ELORRIO



El 7 de octubre es una fecha memorable en la historia pátria. Hace 324 años, en 1561, las armas de la cristiandad consiguieron singular y decisiva victoria en el golfo de Lepanto (lugar célebre ya por haberse dado en él en antigüedad remota la famosa batalla de Accium), y cuyas aguas viéronse enrojecidas por la sangre que abundantemente se derramó el día y año á que más arriba nos referimos.

El primer domingo de octubre se celebra la fiesta que, bajo la advocacion de Nuestra Señora del Rosario, se instituyó como recuerdo de la epopeya de Lepanto. Estas circunstancias, que nos hacen evocar el recuerdo de victoria tan brillante, y la particularidad, bastante singular por cierto, de recordarse dicha victoria en un pueblo de Bizcaya con funciones extrañas que trataremos de describir, ya que no nos sea dado más que vislumbrar acaso su origen, nos mueven á escribir estas líneas.

Habian pasado algunos años de la segunda mitad del siglo XVI, y los Estados del Papa, autoridad que tanto se respetaba en la época á que nos referimos, la España, nacion poderosa á la sazón, gobernada por el férreo Felipe II, el de la celda cenobítica del Escorial, y Venecia, la ciudad de los dux, empório por aquel entónces del comercio, y república á la vez importantísima por su vasto poder colonial, se hallaban constantemente amenazados por el poder del turco, que haciendo continuas irrupciones, llegaba con sus poderosas escuadras á amenazar seriamente las poblaciones principales de la region mediterránea. El peligro para las naciones católicas era inminente, y en esta situacion Su Santidad, Pio V habló, aconsejando á los pueblos cristianos el olvido de sus mútuas rencillas y la union de todos para la accion comun. Su bula leyóse con religioso respeto, y

las naciones católicas todas aprestáronse para librarse del yugo á que por las correrías del turco estaban expuestas. Al poco tiempo reuniase en Messina la armada cristiana, compuesta de 300 bajeles y tripulada por 80.000 hombres. Un príncipe español, D. Juan de Austria, el hijo natural del emperador retirado en Yuste, mandaba flota tan numerosa. Avistóse esta con la del turco, que contaba con una dotacion de más de 120.000 hombres, y á poco trabóse entre ambas reñida lucha, consiguiendo las armas cristianas la victoria más brillante de que hace mencion la historia. Los musulmanes perdieron más de 30.000 hombres y 200 galeras, quedando 130 de estas en poder de los cristianos; 12000 esclavos que bogaban el remo recobraron su libertad, y riquísimo botín de oro, plata y joyas de valor incalculable, quedó en manos de los soldados victoriosos que, al mando de D. Juan de Austria y dirigidos por Doria, Colonna, Farnesio, Reniero, marqués de Santa Cruz y otros célebres capitanes, asistieron dicho día á *la más alta ocasion que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros*, segun el testimonio del príncipe de los ingenios españoles, Miguel Cervantes, que asistió personalmente á dicho combate y cayó prisionero despues de ser herido en una mano.

Esta victoria, que acabó con la preponderancia de la media luna en el Mediterráneo, se recuerda todos los años en la villa de Elorrio el primer domingo de octubre, día de la Virgen del Rosario, con simulacros ruidosos y fiestas singulares que se conocen en dicho pueblo con el extraño epíteto que sirve de encabezamiento á estas líneas.

Dudamos que la frase *errebombillo* sea bascongada; confesamos al menos no poder dar con su significado, y no nos extrañaría que no lo fuera, porque la fiesta que lleva este nombre no es, en nuestro concepto, de las características, de las típicas de nuestro pueblo aborígen. No se ven, en efecto, entre los que toman parte en esta fiesta ni la clásica boina, ni la airosa blusa, ni el rojo ceñidor, ni la cómoda abarca; no esgrimen ni blanden la pesada maza, la férrea espada, la punzante lanza, la larga *makilla*, la histórica *azkona*; no está, en fin, dotada la música que anima la fiesta del dulce sentimiento de las sonatas euskaras, careciendo de la singularidad de su compás, de la delicadeza de su armonía y del encanto especial de las canciones bascongados.

Describamos los preliminares de la fiesta y la fiesta misma, para

despues hacer alguna reflexion, por si podemos darnos la razon de su origen.

Semanas ántes del dia del Rosario, una docena de fornidos jóvenes instrúyense en el estudio de las especiales maniobras que han de verificarse dicho dia. Hasta la última guerra, el instructor y jefe nato fué un veterano de la de los siete años, quien á pesar de los ochenta y tantos años que cuenta, conserva aún juveniles bríos y envidiable lozanía. El ha sido el alma del *errebombillo* hasta hace poco tiempo, y supeditado hoy por otros más jóvenes, ve, quizá con tristeza, su espada envainada y arrinconada en ocasion tan propicia para esgrimirla.

Llegado dicho dia, la broma empieza muy de mañana. A las tres, y precedidos del tamboril, recorren los números de la compañía en cuestion las calles de la villa, haciendo descargas numerosas. Es el toque de diana de las armas cristianas que van en busca de las de la media luna.

El resto de la mañana pasa con la animacion consiguiente á las peripecias de la batalla naval, oyendo por todas partes tararear el aire singular que hace el gasto dicho dia, al que alguna vez se le aplica una letra que no tiene relacion alguna con el recuerdo del aniversario que se celebra; y por la tarde, vestidos los soldados de gala hacen los honores á la Virgen del Rosario, protectora de los cristianos, que se pasea procesionalmente entre cerradas descargas, en señal de júbilo por la victoria conseguida.

Sigue luego la visita á D. Juan de Austria, digo, al mayordomo de la cofradía, que convida á sus camaradas con un rancho extraordinario, único plus y prest que devengan, y termina la fiesta con un divertido *aurresku*, salsa obligada de las solemnidades bascongadas.

Errebombillo ántes del amanecer, en amaneciendo, por la mañana y por la tarde, porque dicho dia no se oye en esta villa otro aire, ni tocado ni cantado, que el dichoso *errebombillo*, ligera marcha que preocupa á todos, y que á poco se olvida, para volver á hacer la felicidad de los filarmónicos el mismo dia del año siguiente, y mucha descarga, mucha pólvora en salvas. Estos son los elementos principales con que este pueblo recuerda la victoria del golfo de Lepanto.

Varias reflexiones, quizás alguna atrevida, quizás poco pertinente, se nos ocurren al estudiar esta fiesta singular.

Empezarémos por hacer notar que, tal ha sido en todas las épocas

el respeto que se ha concedido á la misma, que no hay memoria de que haya dejado de celebrarse, por más que en distintas ocasiones haya habido motivos de sobra para escusarla.

A poco de terminar la última guerra, bajo la presión, de la ley marcial, recogidas las armas de fuego, y sin que ningún vecino tuviera derecho de usarlas, y ménos aún de exhibirlas y manejarlas, la fiesta del *errebombillo* se celebró, con permiso del jefe de la fuerza aquí acantonada, con el fausto y el aparato de siempre.

Decíamos ántes que esta fiesta singular, dado su carácter, no era parecida á las que como típicas se conocen en estas montañas.

En ninguna de ellas, en efecto, se hace uso de las armas de fuego, ni los que como actores juegan en las mismas visten otro traje que el peculiar de la gente del pueblo.

El *errebombillo* habia de separarse de esta ley general. Los soldados que hacen la guardia de honor dicho día visten de frac y tricornio, y entre el estirado cuello de aquel, y haciendo *pendant* con sus endurecidas solapas, asoma rizada y almidonada chorrera propia de antiguo golilla, y en los tricornos de variados tipos que dichos días se balancean sobre cabezas á cuya medida no se hicieron, véanse unas veces las señales que dejó el dorado galon, como insignia de jefe militar, y otras la negra silueta que en su gran pabellon semicircular, reflejando la huella de descomunal cuchara de palo, indica haber pertenecido dicha joya á calavera escolástico, á miserable sopista.

Los pantalones huelgan, ora por su largura, ora por el vice-versa de este exceso, y no es extraño ver entre la extremidad inferior de éstos y los recios borceguíes que calzan los soldados de la Liga, desnudas pernetas ó medias azules de lana burda, que no hacen juego, á la verdad, con los oscilantes faldones y el ceñido talle del frac y los rizados canutillos de la emperejilada chorrera blanca.

La singularidad de los tipos, la extrañeza de sus trajes, los detalles festivos numerosos que durante el día ocurren y de los que son actores principales los individuos de la compañía de honor que hemos dado á conocer; todo, en una palabra, da á esta fiesta cierto carácter alegre, si que inocente, además del sério y formal que revisten sus prácticas, como homenaje á la Madre de Dios y como recuerdo de un hecho glorioso.

¿Qué es, en último término, el *errebombillo*? Como fiesta, fiesta solemne, en nuestro concepto, fundada por caballeros, con el objeto

de recordar un hecho célebre. Los trajes de los que en la actualidad toman parte como soldados en dicha parodia indican la alta posición social de los que en su origen fundaron esta fiesta. Retirados estos últimos con el transcurso del tiempo, efecto de las mismas circunstancias que han motivado en estos últimos años que los que pertenecen á determinada posición social se retraigan de las fiestas populares y de las romerías clásicas, fueron sustituidos por gente joven y alegre que para dar al *errebombillo* su carácter caballeresco tuvieron por conveniente vestirse con el traje propio de los fundadores.

Como frase y como aire musical, frase de sonsonete y especie de onomatopeya musical que imita, sin violentar mucho el parecido, á las fusilerías de Lepanto. Al final de algunos compases termina tan extraña canción con la frase *bom* repetida, con la que indudablemente se trata de imitar los fogonazos de las bombardas cristianas, que sembraron la desolación y la muerte en las galeras de Ali y de Mustafa.

¿Quién fundaría el *errebombillo*? ¿Hubo quizás algún elorriano en la gloriosa facción de Lepanto? Dentro de lo conjetural no nos parece ni racional ni lógico decidírnos por la afirmativa. Bascongados hubo en Lepanto con el marqués de Santa Cruz, que mandó y auxilió á ambas alas de la escuadra con la de reserva que mandaba, y nada extraño sería que algún hijo de esta villa se encontrase entre ellos, y que para honrar su memoria, al par que el fausto acatamiento en que había tomado parte, los caballeros de este valle instituyeran el *errebombillo*. O ¿deberá quizá su fundación á la devoción especial que este pueblo tributa á María Santísima? La batalla de Lepanto se ganó bajo los auspicios de la Madre de Dios, por la gloria de Lepanto instituyóse la fiesta anual bajo la advocación de la Virgen del Rosario, y todavía se conserva, si mal no recordamos, en el panteón de marinos ilustres la imagen de la Virgen que presenció la batalla en la capitana de D. Juan de Austria, y á cuya intercesión debióse la epopeya gloriosa que las armas de la cristiandad consiguieron. Elorrio, pues, que erigió hace siglos en el centro de la villa la iglesia más espaciosa de Bizcaya, obra atrevidísima ya que no ciclópea, una de las primeras, si no la primera, que bajo la advocación, dogmática más tarde como creencia, de la Purísima Concepción se abriera en la católica España, según los eruditos, pudo haber instituido la singular fiesta que nos ocupa, en honor de su santa patrona la prodi-

giosa capitana de las fuerzas católicas de la liga en la batalla decisiva contra las huestes del turco.

Como quiera que sea, lo cierto es que Elorrio recuerda la victoria de Lepanto con una fiesta singular, cuyo recuerdo como curiosidad hemos tratado de exponer, fiesta á la que pudiera aplicársele muy bien la épica frase *arma virumque cano* de la Eneida de Virgilio, si la multitud de accidentes cómicos á que da lugar no nos hiciera recordar el *risum teneatis amici*, de Horacio á los hijos de Pison.

LEON DE CAPELÁSTEGUI.

AMOROS BATEN AUENA.

CANCION POPULAR SULETINA

Chori kantazale ejerra,
 ¿Nun ote iz kantatzen?
 Ire botzik aspaldian
 Nik eztiat entzuten.
 Ez orenik, ez mementik
 Nik eztiat igaraiten
 Nun eitzaitan oroitzen!

 Chori kantazale ejerra,
 Kanta ezak ezteki;
 Mundiala malerusik
 Eztuk sortu ni baizi.
 Maiteño bat uken eta
 Partitu nintzan erriti...
 Nigarrez ari niz beti.
